

EXPOSICIÓN

Añoranza desde el exilio

Las pinturas de Soledad Martínez, gran amiga de Ramón Gaya, se exhiben en Murcia hasta mediados de mayo, mostrando la sencillez de la autora y su gusto por los paisajes

SOLEDAD MARTÍNEZ

LUGAR MUSEO RAMÓN GAYA
PLAZA SANTA CATALINA, S/N. MURCIA
FECHA HASTA EL 15 DE MAYO
HORA DE 10.00 A 14.00 Y DE 17.00 A 20.00 HORAS, DE LUNES A SÁBADOS

OLGA LÓPEZ TORRES

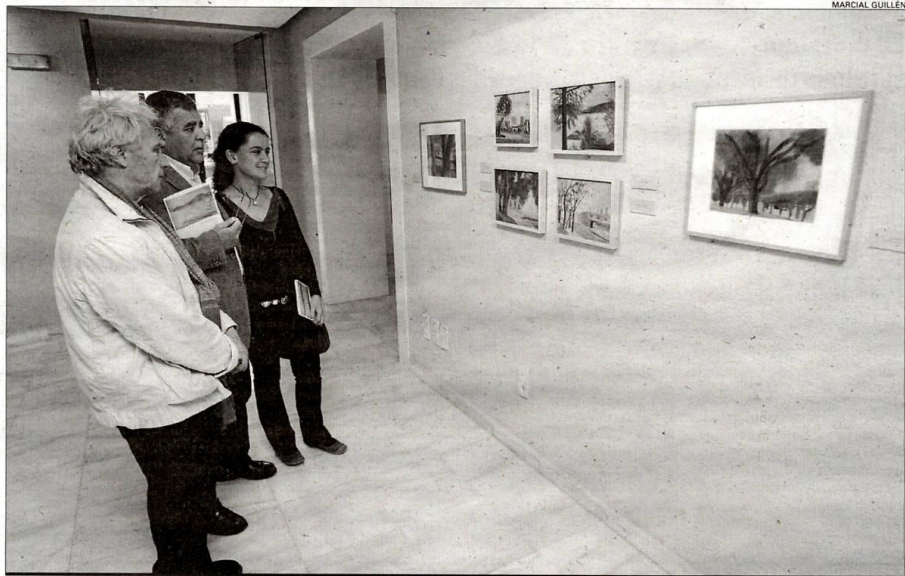
Ya en el exilio su gran amigo le alentó para que pintara, buscándole espacios en galerías donde la gente pudiera contemplar su obra. Ahora, cuando ambos han fallecido, el gran amigo vuelve a tenderle la mano. Las pinturas de Soledad Martínez están expuestas, desde ayer, en el Museo Ramón Gaya, su fiel compañero.

En las casi cincuenta obras que componen su muestra, queda clara su esencia, una técnica sencilla pero efectiva, que transmite el gusto por lo cotidiano, por lo asequible, ya que a veces, lo más cercano, deja de apreciarse. Utiliza óleo, tinta, lápiz, carbón y acuarela, todo es experimento en la obra de Soledad Martínez. Sus pinturas adquieren valor en conjunto, cuando se admira el fin sin prestar demasiado atención a los medios.

En sus pinturas destacan los árboles, y los tonos verdes y amarillentos, con trazos difusos

La obra expuesta en el museo murciano es una colección muy variada. Pequeñas y medianas pinturas en las que la actriz suele reflejar paisajes. Destacan los trazos de árboles a lápiz, que aparecen como protagonistas e, incluso, se detiene para detallar sus troncos. Los tonos verdes y amarillentos, forman un abanico de posibilidades que sirven a la autora para mostrar escenarios rurales, donde las casas aparecen en el fondo, de manera secundaria, sin nitidez y con la visión del que mira de lejos, añorando el calor de hogar. Pero sin tristeza, porque antes de sentirlo, el sol primaveral que luce en sus pinturas reconforta al que mira. Probablemente, Soledad recordaba en la distancia del exilio mexicano las masas de su tierra y pasaba el tiempo dibujando lo que dejó atrás, volviendo a sus raíces.

La autora se atreve también a delinear figuras humanas, que casi nunca llegan a coger del todo forma, quedando como bocetos sin finalizar. 'Mujer con mantilla' es un ejemplo de sus dibujos a féminas, en el que ade-



En la inauguración de la exposición, que tuvo lugar ayer a las 13.00 horas, los espectadores observaban con detalle la obra de la pintora catalana



La autora se sirve del carbón para dibujar una casa, destacando los árboles



En esta pintura, 'Interior con dos mujeres', el color es el protagonista

PERFIL

Una vida marcada por la cercanía de sus amigos

Soledad Martínez nació en Barcelona en el año 1901 y, desde jovencita estuvo en contacto con el mundo artístico de su ciudad. Tras frecuentar numerosas academias de pintura y exposiciones, comenzó a trazar sus primeros bocetos. Con veintidós años viajó hasta París y se impregna del arte, no solo de la pintura, también de la danza. Seis años más tarde regresó a Barcelona y expuso por

primera vez su obra. La artista visitaba con frecuencia la isla de Ibiza, donde se vincula a un grupo de artistas, el nieto de Gauguin o Duthuit fueron algunos de sus colegas. Con el estallido de la Guerra Civil tomó partido por la causa republicana, afiliándose a un sindicato de artistas. Al finalizar el conflicto español se trasladó a México, donde residiría diez años. En ese país inició su amistad con

Ramón Gaya, Octavio Paz y Tomás Segovia. Tras pasar una temporada en París, época en la que trabajó esporádicamente para la Unesco, regresó a su ciudad natal, donde se sentía respaldada por sus amigos, que fueron el centro de su vida. Se han publicado dos libros autobiográficos de Soledad, un homenaje de sus incondicionales. Murió en Barcelona, en el año 1996.

más, incluye un toque español, la mantilla. Cuando Soledad Martínez plasma una escena do-

méstica, las personas aparecen turbias, pasando a un segundo plano en el que cualquier objeto

parece más definido que lo humano.

Si su corrección en los trazos

es cuestionable, es cierto que domina con destreza la profundidad y luminosidad, y el espectador termina por apreciar lo positivo, sin quedarse en el análisis del proceso. La corriente de pintores y poetas con quienes convivió la artista en México, como Ramón Gaya, Octavio Paz o Tomás Segura, junto con el recuerdo hacia Barcelona, marcaron el estilo de su arte, sencillo pero emotivo.

En el Museo Ramón Gaya están recopiladas las pinturas más importantes de Soledad Martínez, incluso las recién recuperadas de México. Hasta mediados de mayo podrán disfrutar de una pintura fácil, que hace hincapié en los paisajes de la España mediterránea, en su color y belleza.